

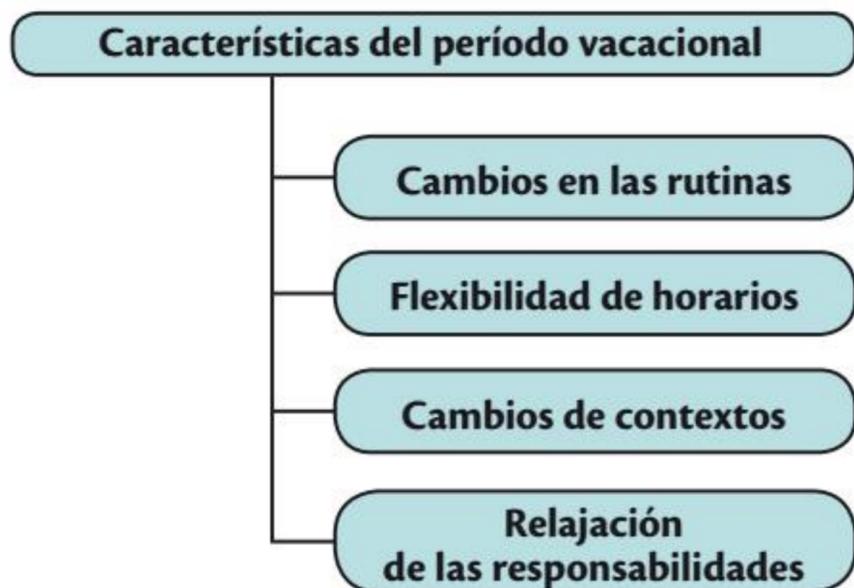
# Vuelta al cole, también para el profesorado



La “vuelta al cole” afecta no solo al alumnado, sino a toda la comunidad educativa, que tiene que superar el síndrome postvacacional y adaptarse nuevamente a la dinámica cotidiana del curso escolar. En este artículo nos proponemos analizar el fenómeno y proporcionar algunos consejos prácticos para que este proceso insoslayable acabe con final feliz y el curso comience con “buen pie”, centrándonos especialmente en el profesorado.

Ana Cobos Cedillo  
Orientadora del IES Ben Gabirol de Málaga. Presidenta de COPOE  
Profesora de la Universidad de Málaga

Las vacaciones se acogen con mucho deseo, incluso con necesidad, desde semanas antes nos vamos preparando anímicamente y anhelamos que lleguen esos días. En el período vacacional se encuentran las siguientes características relativas a los hábitos de vida:



Como vemos, en el período vacacional se hace “otra vida” y se cambian las rutinas de modo que se hacen más flexibles los horarios de realización de comidas, de sueño..., a ello obliga también la climatología y ayuda que no existe la exigencia de horarios de los trabajos y los colegios. Las rutinas del invierno se olvidan y pasan a ser las “rutinas del verano” consistentes en actividades como: playa,

piscina, lecturas, siesta, paseo, partido, partida, juegos, reuniones familiares y con amigos...

Los contextos también son otros: muchos cambian de residencia durante el periodo estival (campo, montaña, playa, pueblo de la familia, viajes...) y se convive con personas de las que se disfruta menos en invierno como los abuelos, amigas/as, la familia extensa: primos y tíos. Todo ello obliga a nuevas formas de relación que se basan en el ocio y el descanso, donde la ausencia de las responsabilidades del invierno es la nota más característica.

Desde este “modo de vida” pasar a la rutina del curso escolar puede resultar muy costoso, especialmente si se hace de forma brusca, por ello es aconsejable que la adaptación al nuevo curso escolar se haga de forma paulatina y que, por ejemplo, se vayan incorporando los horarios y rutinas del invierno desde la última semana de vacaciones.

El profesorado, además de adaptarse a todos estos hábitos del curso escolar, tiene que afrontar el nuevo curso con la responsabilidad profesional que le confiere su papel como docente. Es más, si en esta etapa el profesorado sienta las bases de lo que va a ser el curso de forma óptima, estará realizando una inversión que rentabilizará a lo largo del curso. Presentamos un decálogo con algunas pautas que pueden ayudar a que se desarrollen ambos procesos: afrontar bien el comienzo del curso y sentar las bases para un curso satisfactorio:

**1. Acogida:** especialmente para el alumnado de nuevo ingreso, participar en una jornada de acogida es muy interesante, incluso podríamos decir que se trata de un acto de cortesía consistente en que los recién llegados conozcan su nuevo centro y sus dependencias, así como horarios, costumbres y demás informaciones que no se encuentran por escrito. El profesorado, orientador/a y especialmente los tutores/as son quienes llevan a cabo la iniciativa de las jornadas de acogida, pero es necesario que el alumnado veterano vaya adquiriendo cada vez más responsabilidad en esta tarea con respecto a sus compañeros/as. Por ello, iniciativas como las tutorías entre iguales se van extendiendo cada vez más en el sistema educativo, porque se demuestra que los niveles de empatía que puede alcanzar el alumnado entre sí, está muy lejos de las posibilidades que pueden darse entre adultos/as y niños/as-adolescentes debido al desnivel generacional. Así que ¡preparemos algunas actividades de acogida y demos protagonismo al alumnado veterano en ellas!

**2. Conocernos:** resulta rentable dedicar un par de clases a comienzo del curso para conocer al alumnado, parece obvio, pero es necesario recordarlo pues no es una práctica tan habitual. Utilizar para ello algunos juegos de grupo y dinámicas de presentación resulta muy práctico. Se trata de conocer los aspectos más personales de cada alumna/a como aficiones, proyectos personales, expectativas..., cuestiones que puedan hablarse en público y entre todos/as.

**3. Sentar las bases para la convivencia:** en muchas ocasiones existen problemas de convivencia porque el alumnado no sabe en qué consiste el comportamiento adecuado en el aula, por ello es necesario tratar sobre este asunto con el grupo y a ser posible consensuar entre el grupo y cada profesor/a cuáles van a ser las normas básicas de convivencia, así como las sanciones que conlleva el incumplimiento de cada una de ellas. ¡Normalmente el alumnado nos sorprende siendo mucho más estricto en la adjudicación de sanciones que el propio profesorado!

**4. Cuidarse de prejuicios:** al comienzo de cada curso es necesario tener una aproximación al conocimiento de la trayectoria académica de cada alumno/a, así como conocer su situación socio-familiar, sin embargo, es imprescindible que los prejuicios queden al margen del pensamiento del profesorado y comience a hacerse una idea de cada alumna/o conforme a la propia experiencia individualizada, ¡hay que dar un margen a que las personas puedan cambiar!

**5. Explicitar los objetivos para el curso:** es muy interesante que cada profesor/a explique a cada grupo en qué consiste la materia, qué contenidos se van a aprender y qué se espera del alumnado. ¡Cuando sabemos hacia dónde vamos, el camino se hace más llevadero!

**6. Conocer el punto de partida de cada alumno:** lamentablemente en educación hablamos mucho de "niveles", asumiendo que el nivel es el que marcan las editoriales u otros grupos o centros, cuando muchas veces el nivel está únicamente en el pensamiento. Sin embargo, el nivel que más nos interesa es el real de cada alumna/a y es el que marca cada uno al comienzo de cada

curso en las pruebas iniciales que realiza cada profesor/a en su materia. Es imprescindible conocer este nivel y partir de éste para comenzar el trabajo y desde el mismo determinar los progresos.

**7. Personalizar el trato:** en educación es imprescindible que no olvidemos que somos personas y que se trata de un proceso eminentemente humano. El instrumento con que trabajamos los profesionales de la educación es nuestra propia persona y a quienes nos dirigimos es hacia otras personas, además menores y por tanto material, el material más sensible. Por todo ello, es muy importante que no perdamos de vista esta perspectiva y que por ejemplo, llamemos al alumnado por su nombre y que no lo olvidemos ni en los momentos más críticos, como solemos decir: "quíereme cuando menos me lo merezco pues es cuando más lo necesito".

**8. Explicitar los criterios de evaluación y calificación:** desde el comienzo de curso, el alumnado debe conocer con precisión cuáles son las competencias clave que debe alcanzar con cada materia y qué es lo que necesita para aprobar cada materia, así como en qué va a consistir la evaluación para que pueda "medirse" en cada materia.

**9. Emplear la evaluación como mejora:** la evaluación no solo es la medida con que "pesamos" el trabajo alcanzado al final del proceso, ese concepto responde al de "calificación". La evaluación va mucho más allá pues es un proceso educativo, que ayuda a mejorar la educación porque no ofrece el resultado del peso, sino las pautas para seguir "sumando" en desarrollo. Es necesario que el alumno/a sepa dónde comete los errores y que su profesorado le guíe para que pueda subsanarlos. Un sistema educativo donde el 5 es un aprobado, es un sistema que está enseñando que basta con saber la mitad, demasiado pobre, ¿verdad?

**10. Mantener el "buen rollo":** quienes recuerden el saludo de los payasos de la tele, sabrán que cada programa comenzaba con la pregunta: "¿Cómo están ustedes?". Es importante comenzar cada clase con un breve saludo, por cortesía y por interesarnos en cómo se encuentra nuestro alumnado, reservar unos minutos a mirarlos a la cara y ver cómo se encuentran puede resultar una inversión, pues conlleva que cada alumno/a sienta que es importante para su profesor/a. Del mismo modo, comentar un resultado de fútbol o algún programa de televisión o serie, escuchando sus intereses, nos acerca a su mundo y les prepara emocionalmente para un mejor comportamiento en el aula durante la clase.

Todos estos consejos pueden ayudar, algunos más y otros menos suponemos, pero nos damos por satisfechos si con alguno de ellos el primer día de curso lo terminas con buen ánimo para comenzar el segundo. El trabajo en educación es muy intenso y requiere de altas dosis de profesionalidad, compromiso y humanidad, es necesario estar y sentirse bien en lo personal para poder desarrollar un trabajo satisfactorio y que redunde en el desarrollo educativo y personal del alumnado. Por ello, compañero, compañera, cuídate mucho y disfruta de lo mejor de nuestro trabajo, porque cada curso se reinventa y nos presenta un apasionante reto. ¡Feliz curso! ✨